

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Vorrei diventare cristiano. Il libro dei catecumeni 1. Schede bibliche per il tempo del primo annuncio*, Elledici, Torino, 2011, pp. 23-26. (traducción al español de Jesús J. G.).

3. En su amor Dios nos salva

1. Punto de partida (espacio existencial)

Siento con frecuencia la necesidad de alguien que esté cerca. De alguno que te pueda sacar de apuros. De alguno que te ame y te respete y te cuide. Las personas que te aman tal vez sean muchas, pero pueden solo estar cerca un momento, después pasan a otro. ¿Quién salvará tu vida de la soledad y el abandono? ¿Quién se preocupará siempre de ti?

2. La Palabra de Dios (Jn 1,1-18)

3. Puntos de reflexión

La parábola pertenece a un grupo de 14 parábolas propias de Lucas, las cuales ponen de manifiesto la misericordia de Dios hacia los pobres, los extranjeros, la humanidad herida. Cuenta la subida de Jesús hacia Jerusalén (Lc 9, 51-17,10), mientras Él invita a sus discípulos a reflexionar sobre el itinerario espiritual que les propone. El c. 10 era iniciado con el envío de 72 discípulos: es la misión sin límites, como señala el gesto del Samaritano; poco después, la misma oración de Jesús recuerda la revelación de Dios a los sencillos y proclama la felicidad de aquellos que ven en lo cotidiano los gestos de amor del Salvador.

Así, la parábola viene interpretada por el contexto e introducida por el diálogo con los doctores de la Ley, el cual, a partir de los dos mandamientos unificados, se interroga a cerca de una posible lista de “próximos” a los que amar. Jesús contrarresta la pregunta con su parábola, pidiendo a los que le escuchan que se hagan cercanos. Toma también la velada contestación a la ley que provee todo: el sacerdote y el levita pasan sin mirar, son los representantes de una pureza legal sin corazón, mientras el samaritano - extranjero y herético- va a lo esencial del anuncio y responde con un gesto de amor inmediato y gratuito. Es eso lo que ocurre en Jesús, el cual sustituye con su comportamiento, sobretodo con su próxima muerte en cruz, la antigua ley a la nueva ley: en terreno profano, a lo largo del camino, que salvará el hombre será un Dios de amor y de misericordia. No más la ley con su fría prescripción ritual. Dios, que se había ya mostrado “Salvador” en muchas ocasiones, “escuchando el grito de los pobres” (Ex 3, 7; Sal 102), en Jesús se hace cercano a la humanidad para salvarla.

Con el buen Samaritano es en primer lugar Jesús. Él se hace cercano a cada hombre que sufre injustamente, herido por el pecado o por el dolor. Además ya en el modo en que Él era cercano al muchacho de Nain (7, 11-17), en el modo con el cual había absuelto al pecador (7, 36-50), en el modo como perdonará en la cruz al ladrón arrepentido (23, 39-43), Jesús supera todas las exigencias legales y rituales para salvar al hombre con un gesto de amor misericordioso. A Él le interesa la persona, no la raza o religión a la que pertenecen simplemente la estima de los demás.

En consecuencia, el cristiano siguiendo a Jesús debe hacerse también cercano, acercarse al otro, aunque sea extranjero o delincuente, para continuar revelando al mundo el rostro misericordioso del Padre: lo esencial no es saber quién es el prójimo, sino convertirse en prójimo a quien encontramos cada día: *“ve y haz tú lo mismo”*. Ser cristianos hoy no es discutir sobre las causas de las injusticias y del mal que hace estragos en el mundo, pero ensuciarse las manos para sanar a los extranjeros, a costa de perder nuestro lugar en el banco de los bien vistos. Creer es obrar, obrar por amor a quien encontramos en el camino. Seguir a Jesús en el camino hacia el don total de la propia vida: *“quien pierde la propia vida...”*. Convertirse en cristiano es decidir perder la propia vida por Jesús, dedicándose a hacerse cercano de todos. El amor es el alma de la vida cristiana, que tu estás para abrazar *“con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza”*.

4. Preguntas personales

1. ¿Qué ha venido a hacer a Jesús en el mundo, donde los hombres son golpeados por el mal? ¿Cómo lo presenta esta parábola? ¿Te diste cuenta que Jesús se inclinó sobre ti para salvarte?
2. ¿En qué situación de tu vida has experimentado que Jesús el buen Samaritano, que derrama sobre la herida *“el oleo y el vino”* de la providencia de Dios y la cura subiéndote sobre la cabalgadura y ha pagado por ti?
3. “Hacerse cercano” de cada criatura humana es la tarea confiada a Jesús y a cada discípulo que quiere entrar en la vida eterna: ¿Has realizado alguna vez este imperativo evangélico? ¿Cuándo? ¿Por qué?
4. ¿La ley de Dios es solo una serie de prescripciones o es un acto de amor que nos ayuda a caminar mejor en la vida? ¿Cuál es el corazón del mensaje para un cristiano?

5. Oración

Separa una noticia de la prensa cotidiana, donde se cuenta el gesto de un “samaritano” parándose para socorrer a alguien golpeado por los males de la vida (un voluntario, un sacerdote que se dedica a los toxicómanos o a los encarcelados, un hombre que salva a otro...) y agradece al Señor porque hoy continua salvando así a la humanidad; entonces te da a ti un corazón capaz de socorrer al prójimo.

Ora también por aquellos que se sienten abandonados por Dios o golpeados por las desgracias y por la mala suerte de la vida, traicionados por los amigos a lo largo de la vida.

6. Compromiso

Infórmate por los acompañantes de tu parroquia si en ella hay un encuentro de oración abierto a todos: participa en ese encuentro, pensando que Jesús viene a sostener tu lucha y tu camino cotidiano con su Palabra y con su Presencia. Y con la ayuda de tantos hermanos en la fe.

SALVACIÓN - REDENCIÓN - LIBERACIÓN

Estas tres parábolas recorren a menudo el lenguaje cristiano: tienen significados diversos, pero similares. Salvación expresa todo eso que Dios Padre hace por nosotros a través de Jesucristo en el Espíritu Santo. Dios nos salva porque nos da la existencia y la defiende de cualquier mal, también de la muerte. De hecho se trata de una salvación “eterna” porque Dios Padre nos lleva consigo en su misma vida. Dios nos salva porque perdona el mal que hacemos con nuestros pecados. Dios nos salva porque nos guía con su Palabra y no nos deja perecer bajo las adulaciones del mal: en este sentido la salvación es “liberación del mal” (cf. el buen samaritano que “salva” al hombre herido de la muerte). Dios nos salva porque con su amor nos quita de este mundo para establecer en su familia trinitaria: en este sentido es “redención” porque para esclavos bajo el peso de las fatigas de esta vida nos “rescata” por convertirse en sus hijos y gozar para siempre de su amor. La salvación del hombre está en el amor que Dios tiene por él.

LAS PARÁBOLAS EN LOS EVANGELIOS

Las parábolas son historias simbólicas y breves creíbles que recuerdan una situación en la que los oyentes deben decidir o hacer una elección.

Un ejemplo clásico lo encontramos en 2 Sam 12, 1-7.

Jesús usa las parábolas de modo original: sus historias son ambientadas en la vida ordinaria de su tiempo, de las que cada persona tenía experiencia. Con frecuencia su punto de vista en la historia contrasta con la de sus interlocutores: así están forzados a elegir, a tomar partido por él o contra él. La fuerza de las parábolas está en su original provocación para tomar posición ante Jesús.

En la Biblia, además de las parábolas, hay otros “géneros literarios”; narraciones, leyes, poesía, leyendas, proverbios, cartas, etc. Por esto el texto bíblico va entendiendo a partir de un estudio científico atento a las formas literarias y a las historias con los que se expresa. También cuando presenta narraciones de hechos “históricos” necesita notar que son siempre interpretaciones de fe por parte de los creyentes que narran o escriben.